

zañas de Moreno. ¡Pueda ese retrato del soldado laguense, membrudo, valiente i Heroe de la Patria, inspirarme palabras dignas de él! (1)

En el memorable día 13 de abril de 1814, Pedro Moreno en su hacienda de campo *La Saucedá* dió la voz de Independencia i Libertad, exclamando delante de su ejército: «¡Viva la Independencia de México!» Objeto de burla es para el historiador Alaman aquel ejército: pequeño por el número, rústico por el traje, débil por las armas, pero fuerte por la idea i el sentimiento de la Independencia (2). Acerca de las cosas filosóficas i de las cosas políticas, las mas veces, segun atestigua la Historia, poquísimos han acometido i comenzado las grandes empresas, i sin embargo, han vencido a muchos, i al fin a todos. En la edad media casi todos los literatos eran presa de las preocupaciones; en el siglo XIX, despues de los nublados ha aparecido el sol: hoy vemos a muchos literatos negando de palabra muchas verdades, unos ofuscándolas con sofismas, i otros ofuscados ellos mismos por añejas preocupaciones; pero en su interior reconociendo las mismas verdades.

En el momento supremo de la Insurreccion, Juan Aldama, a-

(1) En mi Oracion latina no apostrofé a algun retrato de hombre ilustre laguense, por que ninguno habia en el aula mayor del Liceo de Varones, donde pronuncié dicha Oracion; mas cuando pronuncié este Discurso en el Teatro Rosas Moreno, estaban colocados allí como un magnífico adorno, los retratos de bastantes hombres ilustres de Lagos.

Sobre lo que en este Discurso digo de Pedro Moreno i sus compañeros de armas, puede vérsese mi «Viaje a las Ruinas del Fuerte del Sombrero.»

[2] *Tres modos de hablar.* A los cubanos, que proclaman su Independencia de España, los conservadores les llaman *rebeldes*, los liberales les llaman *independientes*, i los liberales-conservadores les llaman *separatistas*. Segun este último lenguaje, Washington, Hidalgo i Bolívar fueron unos *separatistas*. Un joven que llegando a ser *sui juris*, se casa, es sencillamente un *separatista* de la casa paterna. Un esclavo que recobra su libertad, no es mas que un *separatista*. Un marido que por haber encontrado a su mujer adulterando con otro se divorcia de ella, es simplemente un *separatista*. Los judios, que en alarmante muchedumbre e instigados por los sacerdotes, gritaban ante Pilatos *tolle, tolle*, hasta atorillarlos i hacerlo que se lavára las manos, segun el dulce lenguaje de los liberales-conservadores eran únicamente unos *separatistas* etc. etc. Al empleado en un almacén que se huye llevándose quinientos pesos, los conservadores i los liberales le llaman *ladron*, mas para un liberal-conservador es un *separatista*.

sustado por la magnitud de la empresa habia dicho a Hidalgo «¡Señor, por amor de Dios!, ¿qué va V. a hacer?» Del mismo modo, tres jefes realistas enviaron cartas a Moreno, diciéndole cosas mui semejantes a estas: «¿Qué haces? ¿Qué demencia se ha apoderado de tí? Mira, atiende: la Inquisicion, que con justicia se llama el *Santo* Oficio, condena tu accion, la condena el Señor Virey, la condenan los Señores Oidores, la condenan las Ilustres Universidades, la condena el Colegio de Abogados, la condenan los Reverendísimos Provinciales, Priors, Guardianes, Comendadores, Prepósitos, i en fin todos los hombres sabios i sensatos la condenan bajo pena de excomunion mayor.»

Moreno, si no poseia la Historia, por que era el hijo de una colonia, no ignoraba la Historia, pues tenia clarò talento i no era iliterato, como lo confesaban los mismos jefes realistas en sus cartas. Sabia bien que en la época de Silvestre II, en la época de Cristobal Colon, en la época de Copérnico i de Fray Jacobo Daciano, en la época de la Inquisición de la Casa de Austria, en la época de D. Antonio de Solís, en la época de Feyjoo (1) i en otras muchas épocas, acerca de las cosas filosóficas i de las cosas políticas los llamados *sabios i sensatos* habian errado, i los llamados indoctos e impios, maldecidos i vejados, habian dicho la verdad i habian triunfado, i triunfado para siempre. Asi ha progresado el mundo desde el principio, asi progresa i progresará hasta el fin. Moreno pues, a las cartas de los jefes realistas contestó con las suyas, destruyendo los sofismas de ellos, despreciando sus preocupaciones i deseando un *Bello morir* (2) en defensa de su causa (3).

Aquí teneis pues, oh jóvenes, el ejemplar de un hombre de sano juicio, que desprecia las añejas preocupaciones, a pesar de haber sido criado i educado en ellas. Imitad a vuestro Padre.

Contempladlo en su vida militar: dejando sus haciendas i todas sus comodidades por la patria; entregado al trabajo; aborreciendo la mentira; ageno á la embriaguez; fiel en el matrimo-

(1) En tiempo del gobierno español algunos laguenses leian las obras de Feyjoo, de las que conozco cuatro ejemplares.

(2) Encida, libro II, verso 317.

(3) «Cartas inéditas de D. Pedro Moreno, en contestacion a las que le fueron dirigidas por varios individuos del partido realista. Las publica por primera vez Luis Gonzalez Obregon.—México.—1891.»

nio, colocando su lecho nupcial entre los cañones del Sombrero; padre i hermano amantísimo; constante en las amistades; valiente en el campo de batalla; clemente en la victoria; fuerte en las cosas adversas; modesto en las prósperas (como lo prueba su voluntaria sujecion a Mina); oyendo la Misa a la cabeza de su ejército los domingos i días festivos (si lo permitia la guerra); i postrado a los pies de una Imagen de la Madre de Dios bajo el título de Refugio de Pecadores, que habia sido objeto del culto de sus abuelos, i todavía se conserva entre los de su linaje como un objeto de culto, una presea i un monumento mui querido (1).

He aqui a un hombre de buenas costumbres i católico. Imitad a vuestro Padre.

A traves de las nieblas de los tiempos, veo a dos hombres andando en la cumbre de un monte, coronado de soldados. Uno es sacerdote, como lo indica el vestido negro i la corona. Le sigue su compañero. Los dos van con los ojos vendados i conducidos de la mano, caminan lentamente i con vacilantes pasos. ¿Quiénes son estos? ¿A qué patíbulo son conducidos? ¿Quiénes se han atrevido por persuasion del diablo a poner manos violentas sobre un sacerdote i, crimen nefando!, a profanar su rostro? Son legados enviados por el cruel Intendente de la Nueva Galicia a Moreno. Asi pues, introducidos al fin en un aposento, cerrada la puerta i descubierto el rostro, desempeñan su mision delante de Moreno, prometiéndole que si entrega las armas i dobla el cuello al yugo de Fernando VII, se le concederá el indulto, se le restituirán sus haciendas i se le entregará a la niña Guadalupe, i amenazándole, en caso contrario, con que su carísima hijita permanecerá prisionera con gravísimo peligro. A lo que el heroe laguense, siguiendo las huellas del Padre Hidalgo, que habia reusado el indulto, responde con estas palabras, que jamas pronunciaron ni Coriolano en la antigua Roma, ni Bravo en Medellin, ni Mina en medio de los esplendores de sus hazañas en los Pirineos, en Peotillos i en San Juan de los Llanos: «En ciertas circunstancias de las naciones, los indultos, las transacciones, lo que se llama *fusion*, tan apétecida i alabada por los vencidos (¡ya lo creo!), i en fin, la paz, son cosas en gran manera dañosas i la guerra es necesaria i utilísima, para

(1) Se conserva en la casa de los SS. D. Luis i D.^{ca} Eulalia Rosas Moreno.

el progreso de las sociedades. ¡Nada pues de indulto! Tengo otros cinco hijos: ¡tomadlos! Estando cercano a la muerte, no necesito de vuestro afecto ni lo procuro, i acepto vuestro odio «¡Muramos, i caigamos en medio de las armas!» (1).

En aquellos momentos Moreno pareció grande, fuerte, excelsa, i en fin Heroe. En aquellos momentos se escuchó en la cumbre del Sombrero, vestido espléndidamente con las nieves de enero, aquella sublime palabra de Virgilio: «Tú no cedas a los males.» (2).

¡Jóvenes, imitad a vuestro Padre!

¡Oh!, ¡cuanta alegría inundó el alma de Moreno cuando supo por un enviado que Javier Mina, a quien precedia una altísima fama, se acercaba con un floridísimo ejército! Inmediatamente mandó al coronel Santiago Gonzalez al encuentro del campeón celeberrimo, para que lo saludara en su nombre i lo introdujera honoríficamente en el Fuerte (3). ¡A vosotras antiguas encinas i fieras rocas del Sombrero pongo por testigos de aquel momento felicísimo, en que dos caudillos esforzados, compañeros en una misma causa nobilísima i ardentísima, vinieron a los brazos! ¡Ah! «El hermano que es ayudado por el hermano, es como una ciudad amurallada», dice la Escritura (4).

Pero... ¡ai de México!, i otra vez ¡ai! ¡Oh esperanzas falaces de los mortales! ¡Los dos que estaban abrazados iban a morir por la patria! A dos encinas fuertemente unidas por medio de sus ramas, un rayo del cielo las separa i hace pedazos, i mata, hiere i hace huir a las aves que descansaban a la sombra de ellas.

Llegó por fin la tristísima noche del día 19 de agosto de 1817. «Era el tiempo en que el primer sueño comienza para los can-

(1) Eneida, libro II, verso 353. Los enviados por el Intendente Cruz a tratar con Moreno sobre el indulto, que fueron el Presbítero D. Pedro Vega (a quien conocí) i D. José M.^o Gomez [a quien vi muchas veces en mi casa i murió en mi casa, como íntimo amigo del Sr. mi Padre], los dos de las principales familias de Lagos, a su vuelta del Sombrero refirieron a los vecinos de la Villa lo que habia contestado Moreno, i esta contestacion se ha conservado por la tradicion. Las palabras que Moreno dijo a los enviados, al pie de la letra, fueron estas: «¡Nada, pues, de indulto! Tengo otros hijos: ¡tomadlos!» Las demas palabras que refiero, las dijo tambien, poco mas o menos, Moreno a los enviados.

(2) Eneida, lib. VI, v. 95.

(3) «México á traves de los Siglos.»

(4) Libro de los Proverbios, cap. XVIII, v. 19.

sados mortales, i por una dádiva de la Divinidad se extiende gratísimo por todo el cuerpo» (1). Mas . . . lo que sucedió despues de aquel momento felicísimo, lo sabeis todos, i yo no puedo renovar un cruel dolor ni fatigar los ánimos con un Discurso mas largo. Todos recordais (lo diré brevemente), la lamentable Toma del Fuerte del Sombrero, sitiado por un numerosísimo ejército, i la última noche de los laguenses (2): el Fuerte del Sombrero consumado i consagrado con sangre abundantísima de valientes: a Rita Perez de Moreno, digna esposa del heroe i su compañera en los trabajos de la guerra, matrona benemérita de la patria, arrojada a la carcel de Leon con cuatro pequeños hijos i en estado de gestacion: a tres hijuelos muertos en la prision con el peso de los trabajos, uno en la infancia, otro en la lactancia, que habia tenido su nido entre los cañones del Sombrero, bajo la estrella que convida al amor (3), i otro que no llegó a vér la sonrisa de sus padres (4): a la inocente Guadalupe prisionera en Lagos: a Ignacia, Nicanora e Isabel, dignas hermanas i compañeras del heroe, que en el Sombrero habian peleado varonilmente arrojando piedras, prisioneras en Guadalajara: a Pascual Moreno, hermano del heroe, a Santiago Gonzalez i otros compañeros de armas fugitivos en las selvas: a Pedro Moreno entre las rocas del Venadito, blandiendo la espada hasta el fin i cayendo con una corona inmortal: a Javier Mina subiendo a un monte i consumando su gloriosa carrera en un patibulo circuido de luz: al Doctor José San Martin, Canónigo de Oaxaca, que habia sido compañero de Moreno en el Sombrero, encerrado en la carcel de clérigos de Guadalajara: a José M^a. Alvarez, Cura de Matehuala, sanguinario como Calleja, como Albino Garcia i tantos otros que habian tratado con empeño de asesinar a la niña Guadalupe, disfrutando de una prebenda en la catedral de Durango, i premio de tantos crímenes! (5): finalmente, la sublime cabeza de Moreno, fijada en la extremidad de un palo, i entregada para pasto a los buitres, i lo que es lo mismo, para burla a los estóolidos.

(1) Eneida, lib. II, vv. 268 i 269.

(2) *Questi non vide mai l'ultima sera.*

(Divina Comm., Del Purgatorio, canto I, verso 58). *l'ultima sera* es la muerte.

(3) *Lo bel pianeta che ad amar conforta.*

(Divina comm., Del Purgatorio, canto I, verso 19).

[4] Virgilio, Egloga IV, verso 62.

(5) «México á través de los Siglos», tomo 3^o, pag. 482.

Mas entre tantas calamidad es i lágrimas escuchemos al Venusino que canta: «No moriré todo, i casi todo mi ser escapará a Libitina» (1).

¡Oh consuelo! ¡Oh alegría! Ya, ya, pues, los hijos haciendo una ovacion, acompañados de la multitud de los hermanos de Jalisco, portando todos palmas en las manos, celebremos el *Triunfo* de nuestro Padre: ¡Viva Moreno, Heroe de la Patria! ¡Por muchos años! ¡Viva Moreno, Heroe de la Patria, eternamente! (2).

II.

Los inexcrutables designios de la Providencia mostrarán solamente a este a la tierra, i no lo dejarán vivir mas (3). Tú serás **Luis Moreno**, que a los quince años de tu edad, combatiendo con la espada en la terrible batalla de la Mesa de los Caballos, con un valor heredado de tu padre, desapareciste de entre los vivientes.

Estudiantes del Liceo del Padre Guerra, evitad el ocio i la

(1) Libro III, Oda XXX, versos 6 i 7.

(2) La palabra *Triunfo* de que por necesidad uso en este Discurso, dista mucho de la palabra *Triumphare*, de que uso en mi Oracion latina, en la que pongo una nota que traducida al castellano es como sigue: «*Triumphare* es un verbo precioso, compuesto del numeral *Tres et tria* i del antiquísimo verbo *Phor pharis*, que significaba hablar en voz alta i vehementemente, i se derivó de un rito de los romanos en la solemne ascension de algun caudillo celebrísimo al Capitolio, segun el que el Senado i Pueblo Romano clamaba tres veces con vehemencia, deseando al mismo heroe una larga vida i la inmortalidad, i se llamaba el rito de los *Tres phare*. Por ejemplo: «¡Viva Tito Flavio Vespaciano, Emperador, Vencedor de los judios!» Este era el primer *phare*. «¡Por muchos años!» Segundo *phare*. «¡Viva Tito Flavio Vespaciano, Emperador, Vencedor de los judios, eternamente!» Tercer *phare*.

I siendo una cosa clara en la Historia de las Antigüedades Eclesiásticas, que la Iglesia Cristiana en sus Oficios divinos tomó muchos de sus ritos de los ritos de los hebreos, i otros muchos ritos de los ritos de los romanos, santificando unos i otros, tengo como probabilísimo que del referido rito de los romanos en la ascension Capitolina fué tomado por la Iglesia Cristiana el rito en la consagracion de los Obispos, segun el que el consagrado doblandola rodilla ante el consagrante, canta tres veces: «¡Por muchos años!»

(3) Eneida, libro VI, versos 869 i 870.

vida muelle, i el tiempo perdido en las diversiones juveniles, recobradlo con el estudio i la fuerza de espíritu en los trabajos. Adolescentes, imitad a vuestro conciudadano adolescente

Sigues tú, **Juan de Dios Moreno**, que llevaste tu mochila a la Mesa de los Caballos, i en la misma carnicería, en la que murieron los insurgentes a centenares i los realistas a centenares, sucumbiste digno de tu hermano.

¡Salve **Rafael Castro**, de claro talento, bachiller en filosofía i en teología (lo que era tenido en mucho en aquel tiempo), secretario i compañero de armas de Moreno, degollado por la patria! (1) ¡Salve Ignacia Moreno de Castro, que estando reciente tu alumbramiento, habiendo oido estrépito de armas, saltaste del lecho mal cubierta con una sábana, saliste de la choza en busca de tu carísimo esposo, i al vér su cabeza separada del tronco, al vér aquel semblante afeado por la muerte i que los fieros soldados te pusieron delante de los ojos, caiste en tierra sin sentido! Tú, arroyo de la barranca del Chamuscado, testigo de estas crueldades i desgracias, con tu corriente i triste murmullo las lloras todavía. ¡I vosotros Francisco e Ignacio Marquez Moreno, que os sentais a la sombra de los árboles de vuestros abuelos, gloriaos de tan grande madre! (2).

III.

La Villa de Lagos fué de aquellos lugares de la Nueva España en que primero ardió el fuego del amor de la Independencia. Dice Alaman: «Pasó (Calleja) de ahí (Leon) á Lagos (en los primeros dias de enero de 1811), é irritado por que habia sido arrancado de los parajes públicos el edicto de la Inqui-

(1) Mi mui ilustrado paisano i amigo el Sr. Lic. D. Conrado Perez Aranda, actual juez de letras de Alamos (Sonora) i sobrino de D. Rafael Castro, conserva muchos papeles antiguos de la familia Castro, me los prestó hace un año, i entre ellos vi el título de bachiller en filosofía i el título de bachiller en teología, dados por la Universidad de Guadalajara a D. Rafael Castro, quien despues ya no siguió la carrera eclesiástica, sino la de las armas.

(2) En mi Oracion latina nombro ademas a D. José M.^o Marquez Moreno, i no lo nombro en este Discurso, a pesar de que este es una traduccion de aquella, por que cuando pronuncié aquella vivia D. José María, i cuando pronuncié este, ya habia muerto.

sicion contra Hidalgo, y porque el ejército no habia sido recibido con aplauso, escribió al Virey: «No economizaré los castigos contra los que resultaren reos de tan grave delito: este es uno de los pueblos que mereceria incendiarse por su obstinación» (1). Juzgabas bien, Felix Calleja. Los hombres Ilustres de Lagos, de los que a algunos se ha de perdonar el que hayan cedido alguna vez a la fragilidad humana por las circunstancias de los tiempos, estos Varones, repito, amaron la libertad, la Independencia, la patria.

Juan Pablo Anaya, nacido en la misma Villa i de familia acomodada, como casi todos los personajes cuya alabanza tiene por objeto este Discurso, fué de los primeros insurgentes laguenses. Desde el año de 1810, en que se unió al Padre Hidalgo, hasta el de 1818, militó bajo la bandera de la Independencia, en la provincia de Michoacan, en la de Puebla i en la de Oaxaca (2), primero como capitán, despues como coronel i despues como Mariscal de campo, pasando muchísimos trabajos. Por lo mismo todos los historiadores hacen muchas veces mencion de él. Desde la consumacion de la Independencia hasta su muerte, causada por el cólera morbus el dia 24 de agosto de 1850, fué honrado por su patria con diversos empleos públicos i con el grado de General de Division.

IV.

Bastante se ha dado a la sangre, bastante a los furores. Del humo del campo de batalla, de la vocería e imprecaciones de los combatientes, de los ayes de los moribundos i del sonido de las trompetas (3), conyirtámonos al campo evangélico i descansenos a la sombra de la viña del Señor.

José Guerra, nacido en San Nicolas de Tolentino, hacienda de campo de este municipio, fué el primer compañero del Venerable Antonio Margil de Jesus, i el primer guardian del Colegio Apostólico de Guadalupe, cerca de Zacatecas. Sobrecojidos de admiracion, contemplamos al mismo Venerable Fun-

[1] Historia de México, parte 1.^o, libro II, capítulo 6.

(2) I en la de Veracruz.

(3) La palabra castellana *sonido* está mui lejos de tener la precision de la latina imitativa *clangor*.

dador arrodillado a los pies de José como súbdito de este. He aquí el hipódromo de los santos. En el claustro pasaba Fray José una vida celestial. Todos los días, después de celebrar la Misa al despuntar la aurora, empleaba lo restante del día, parte en los ejercicios monásticos, parte en el gobierno de sus hermanos, principalmente de los misioneros entre los bárbaros del Norte, i parte en la lectura i composición de libros ascéticos. Escribió en dos volúmenes un libro intitulado: «*Guerra contra los vicios.*» El era *Guerra* i el libro *Guerra*. Después de un breve sueño sobre una desnuda tarima, se levantaba al tañido (1) de una pequeña campana, que vosotros jóvenes, no oísteis, i de cuya ternura i sublimidad no teneis idea; de una pequeña campana, que a la media noche, en medio del silencio de la ciudad, repetidas veces llamaba a los monjes franciscanos a orar: «Venid, adoremos i postrémonos en tierra delante de Dios: lloremos en la presencia del Señor.» (2).

Después Fray José fué misionero durante muchos años. Con los pies descalsos, cubierto con la áspera túnica i cogulla de San Francisco, llevando en la mano el crucifijo i en la palabra i el semblante la llama de la fragua del amor de Jesucristo que ardía en su corazón, como se vé en ese retrato, conservado en esta ciudad, predicó el Evangelio en el Mazapil i en otras innumerables aldeas de la vasta Nueva Galicia. Murió en Lagos. (3)

¡Jovenes que aspirais al sacerdocio, aquí teneis un ejemplar de sacerdotes! Mirad, esa frente está empapada de sudor i necesita del oreo de vuestro amor i vuestro reconocimiento. «Ninguno, dice San Pablo, toma para sí el honor, sino el que es llamado por Dios, como Aaaron» (4) Los que amais la oratoria, ved aquí la lanza i el escudo de la oratoria del púlpito: el Evangelio; no *consejas* que tienen el brillo del oropel, ni bagatelas sonoras, que engañan i agradan solamente al vulgo (5).

(1) Poco antes observamos que el *sonido* de la hija no tiene el valor del *clangor* de la lengua madre; aquí sucede a la inversa, el *tañido* de la hija es mas precioso i no tiene correspondencia en la lengua madre.

(2) Oficio Divino. A Maitines. Invitatorio.

(3) «Historia del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas» por el Presbítero José Francisco Sotomayor, capítulos 18 i 40.

(4) Epístola a los Hebreos, capítulo V, verso 4.

(5) *Non ha Firenze tanti Lapi et Bindì.*

V.

Miguel Jerónimo, Isidro i Domingo Gonzalez Sanroman, hermanos germanos, caros para mí por el linaje, nacidos en esta ciudad, vistieron la sotana de la Compañía de Jesus i sufrieron un amarguísimo destierro. Isidro i Domingo, andando en el puerto de Cadiz administrando a los enfermos de la peste (la fiebre amarilla) el sacramento de la Confesion, el Viático, la Extremauncion i los demas auxilios de la religion, infatigables de día i de noche, arrebatados por el contagio, murieron en el mes de agosto de 1800, víctimas de la caridad, para la mayor gloria de Dios (1). «Estos son dos olivas i dos candelabros,» segun el pensamiento del Apocalipsis (2).

Los que buscais el sacerdocio, aquí teneis unos ejemplares de sacerdotes: ejemplares de combatir, no en el hipódromo mundanal de los pingües beneficios i dignidades, sino en el hipódromo de la muerte por los prójimos. He aquí la santa ambicion de un sacerdote.

Miguel Jerónimo, con la licencia del liberal Príncipe de la Paz, primer Ministro de Carlos IV, volvió a su Villa natal el año de 1799. Aquí durante veintiun años, estuvo dedicado a la administración del sacramento de la Confesion, i a pesar de haber llegado a la edad octogenaria i héchose ciego, todos los días, en la mañana i en la tarde, procuraba le condujesen de la mano al confesonario. Encontramos a aquel Varon evangélico

*Cuante si fatte favole per anno
In pergamo si gridan quinci e quindi;*

.....

Non disse Cristo al suo primo convento:

Andate e predicate al mondo ciance:

Ma diede lor verace fondamento:

E quel tanto sonó nelle sue guance,

Si ch' a pugar, per accender la Fede,

Dell' Evangelio fero scudi e lance.

(*Divina Comm., Del Paradiso, canto XXIX, versos 103 i siguientes*).

(1) Diccionario Universal de Historia y Geografía, México, 1853—1856, Apéndice, artículo *Villaseca, Alonso*, escrito por el Doctor Basilio Arrillaga, Provincial de la Compañía de Jesus, — «Catálogo de los Sujetos de la Compañía de Jesus que formaban la Provincia de México el día del Arresto, 25 de Junio de 1767,» por Rafael de Zelis, pág. 152.

(2) Capítulo II, verso 4.

todos los dias operario en la viña, todos los dias sentado sobre el brocal del pozo, habitador de la Piscina, sanando i salvando todos los dias a una multitud de enfermos, ciegos, cojos i paralíticos.

Aqui teneis un ejemplar de confesores,

Aun en la conversacion familiar edificaba con ejemplos morales, acomodados a la capacidad de los indoctos. Finalmente, el dia 29 de abril de 1820, siempre manso i con semblante alegre, se durmió en el Señor (1).

(1) Artículo *Villaseca Alonso* i *Catálogo* de Zelis citados. A esto se agrega la tradicion oral de los antiguos laguenses, principalmente de mi venerable madre i de mi abuela (quien murió siendo yo ya Presbítero), las que habian visitado muchas veces al Padre Miguel, a quien amaban por el parentesco i la santidad, i me referian algunos ejemplos morales que habian escuchado de la boca de él.

Es bien sabido por todos los literatos, que de las cien órdenes monásticas, cada una tiene ciertas cualidades que le son propias, lo que se llama *el carácter*. Entre los muchísimos libros que en mi larga vida he leído sobre la Compañía de Jesús, unos en pro i otros en contra, en ninguno, en mi humilde juicio, he encontrado una pintura mas fiel del carácter de la misma Compañía, que esta del sapientísimo i católico historiador César Cantú: "La Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola, con objeto de hacer frente á la Reforma, tuvo fuerza bastante para contrarestar los progresos del Protestantismo; por lo que, volviendo a desarrollarse el espíritu de independenciam, no podia menos de comprimirlo ó **quedar ella misma su víctima**. Con una organizacion que asombra por su conformidad de accion en todos sus particulares reglamentos, habia llegado hasta el pináculo de la grandeza, **inspirando temor a la Europa entera**, a los pueblos y a sus tiranos... Habiendo tenido su cuna la Compañía en una época en que las letras estaban en todo su apogeo, los jesuitas, en vez de cooperar con obstinacion al retroceso de la civilizacion y de proclamar la pobreza, declarando guerra á las doctrinas, condescendieron con el movimiento del siglo, y se dedicaron á instruir á la juventud, **que estaba muy desatendida**. En vez de ocultarse en los desiertos, tomaron á su cargo dirigir las cortes y los monarcas; abrian la senda de la vida social á sus alumnos con academias, teatros, recreos campestres y ejercicios gimnásticos; en sus iglesias proporcionaban trabajo á los que cultivaban las bellas artes; en las misiones hermanaban lo que podia prodigar consuéllos á las almas y ventajas á los cuerpos, y enriquecian la farmacia con la quina, al paso que aliviaban con el chocolate el sufrimiento de los ayunos. Seguian, en suma, el rumbo del siglo en todas sus varias formas; y éste, mientras que satirizaba con sus chistes á los frailes franciscos porque eran **sucios**, á los dominicos animados del espíritu de la **persecucion**, á

Hasta el presente año existió en esta ciudad, en la calle 1^a de Capuchinas, número 12, una pobre i santa casa, tal cual

los cistercienses entregados á la **holganza**, y á los cartujos dedicados sin cesar á la contemplacion, miraba con agrado á los jesuitas, que llevaban un traje semejante al de los demas clérigos; que desempeñaban su papel de misioneros en las colonias; que se daban á conocer por poetas festivos, por escritores de estilo esmerado, por historiadores exactos, como requiere el uso de las escuelas; por cortesanos, que no ignorando las debilidades de su época, y sacando fruto de su propia experiencia, se proponian dirigirlo todo al bien comun, y últimamente por publicistas, cuyos principios liberales eran anteriores y de mejor quilate que los de los filósofos."

Todo segun esta celeberrima máxima de San Ignacio: "Entrar con la suya, para salir con la nuestra." ¿Qué cosa es *la nuestra* en boca de los jesuitas? Dirigir al mundo segun los principios de los jesuitas. ¿Qué cosa es *la nuestra* en boca de los dominicos? Dirigir al mundo segun los principios de los tomistas etc.

Continua Cantú: "Pero es de notar que no tomaban la palabra *progreso* en el sentido del siglo, que queria divorciarla de lo pasado y de la Iglesia, y mas bien se manifestaban adictos á la corte de Roma. Siempre que el Papa negaba su aprobacion á ciertos actos de tolerancia, que los jesuitas habian puesto en práctica en las misiones de la China ó del Malabar, **obedecian sin titubear**, aun cuando se arriesgase la pérdida de las conquistas que se habian logrado con **dos siglos de martirios**, ó se desvaneciese la esperanza de convertir el mayor imperio del universo. Apoyaban las pretensiones de Roma con un teson, que no cedía al anhelo cada vez mas creciente de emancipacion. Por lo que, la Compañía despertaba celos en todos los religiosos de las demas órdenes, por **la mucha superioridad adquirida**... Era una consecuencia de lo que va dicho, aquella especie de moral poco rígida que los jesuitas profesaban, y la cual ocasionó graves acusaciones contra estos clérigos; pues siendo su particular intencion salvar cuando menos las conciencias, mientras que se quebrantaban los frenos de la disciplina, se propalaba que los jesuitas condescendian con las flaquezas humanas, y que tapizaban de terciopelo la senda del Paraiso."

"Sus apologistas quieren despojarlos de estas inculpaciones; pero nosotros, no traspasando los límites de meros expositores de la opinion reinante en aquella época, diremos que los jesuitas advirtiendo que el mundo se divorciaba cada dia mas de las prácticas religiosas, procuraron descargarle de su peso todo lo que les fuera posible, y para que los cristianos no quebrantaran las riendas excesivamente tirantes, se contentaron con aflojarlas, procurando disculpar los extravios hasta donde no hubiese de-